

PENSADORES SOBRE LA
ARQUITECTURA

II

ADAM SHARR

HEIDEGGER

Pensadores sobre la arquitectura

Director de la colección original

Adam Sharr, *Universidad de Cardiff*

Directora de la colección española

Ester Giménez Beltrán

Los arquitectos han recurrido con frecuencia a filósofos y teóricos desde el otro lado de la disciplina en busca de inspiración para sus proyectos o bien de un marco crítico para su actividad.

Esta colección ofrece una introducción rápida y clara a algunos pensadores clave que han escrito sobre arquitectura y cuya obra puede proporcionar visiones a los proyectistas.

1. **Deleuze y Guattari sobre la arquitectura**
Andrew Ballantyne
2. **Heidegger sobre la arquitectura**
Adam Sharr

PENSADORES SOBRE LA
ARQUITECTURA

II

ADAM SHARR

HEIDEGGER
SOBRE LA ARQUITECTURA



EDITORIAL
REVERTÉ



DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO
Y FOMENTO DE LA LECTURA

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Cultura y Deporte.

Edición original: *Heidegger for architects*
Routledge, Abingdon Oxon, Reino Unido
© 2007 Adam Sharr

Traducción: © Jorge Sainz Avia, 2022

Esta edición: © Editorial Reverté, Barcelona, 2022

ISBN: 978-84-17963-59-0

ISBN E-PUB: 978-84-291-9691-7

ISBN PDF: 978-84-291-9692-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo las excepciones previstas por la Ley 23/2006 de Propiedad Intelectual, y en concreto por su artículo 32, sobre 'Cita e ilustración de la enseñanza'. Los permisos para fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra pueden obtenerse en Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

EDITORIAL REVERTÉ, S.A.

Calle Loreto 13-15, local B · 08029 Barcelona

Tel: (+34) 93 419 3336 · Fax: (+34) 93 419 5189

Correo E: reverte@reverte.com · Internet: www.reverte.com

1560

Para P.

ÍNDICE

9	Prólogo del director de la colección original
13	Proemio de la directora de la colección española
15	Nota del traductor
19	I. INTRODUCCIÓN
27	II. UN PASEO POR LA MONTAÑA
39	III. LA POSICIÓN DE HEIDEGGER
49	IV. EL PENSAMIENTO DE HEIDEGGER SOBRE LA ARQUITECTURA
52	La cosa
54	<i>La cercanía</i>
56	<i>Al parecer</i>
60	<i>La cosa y el objeto</i>
62	<i>La cuaternidad: las condiciones previas de la existencia</i>
67	<i>Reunir</i>
68	<i>Estar cerca de las cosas</i>
69	Construir Habitar Pensar
71	<i>La arquitectura no es suficiente</i>
73	<i>Construir y habitar</i>
79	<i>Construir, habitar y la cuaternidad</i>
83	<i>El puente</i>
89	<i>Cómo surge un lugar</i>

ÍNDICE

93	<i>Los bordes de los lugares</i>
97	<i>Valorar la experiencia por encima de las matemáticas</i>
102	<i>Proyectar lugares</i>
105	<i>La casa rural de la Selva Negra</i>
115	<i>El provincianismo romántico</i>
119	... poéticamente habita el hombre...
121	<i>El medir poético</i>
129	<i>Dar sentido</i>
135	<i>La autenticidad</i>
141	V. HEIDEGGER Y LOS ARQUITECTOS
143	<i>Aguas vaporosas</i>
149	<i>La pericia profesional</i>
152	<i>Otra tradición de la arquitectura moderna</i>
155	<i>La representación y el significado</i>
158	<i>El regionalismo</i>
160	<i>Coreografiar la experiencia</i>
167	<i>La fenomenología y la política</i>
171	<i>La imaginación infectada</i>
175	Lecturas adicionales
177	Bibliografía
191	Índice alfabético

PRÓLOGO DEL DIRECTOR DE LA COLECCIÓN ORIGINAL

ADAM SHARR

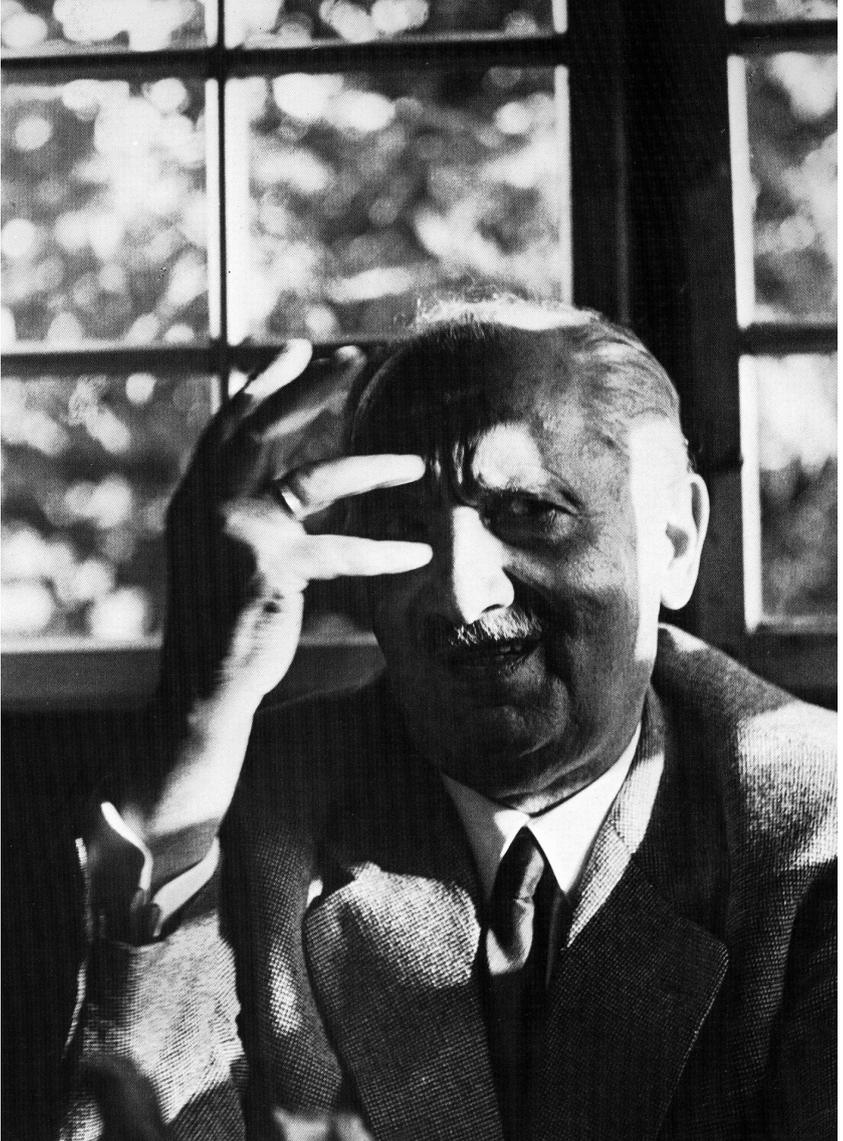
Los arquitectos han recurrido con frecuencia a los pensadores de filosofía y teoría en busca de ideas de proyecto o bien de un marco crítico para su actividad. Sin embargo, los arquitectos y los estudiantes de arquitectura pueden tener dificultades para abrirse paso en los escritos de los pensadores. Puede resultar desalentador aproximarse a los textos originales con poco conocimiento de su contexto, y las introducciones existentes apenas examinan el contenido arquitectónico con cierto detalle. Esta colección ofrece una introducción clara, rápida y precisa a pensadores clave que han escrito sobre arquitectura. Cada libro resume lo que un pensador puede ofrecer a los arquitectos, sitúa su pensamiento arquitectónico en el conjunto de su obra, presenta libros y ensayos significativos, ayuda a descifrar términos, y proporciona una referencia rápida de lecturas adicionales. Si el lector encuentra difícil la escritura

filosófica y teórica sobre arquitectura, o sencillamente no sabe por dónde empezar, esta colección le resultará indispensable.

Los libros de la colección 'Pensadores sobre la arquitectura' surgen de la propia arquitectura; buscan modos de comprensión que sean arquitectónicos y pretenden presentar a algunos pensadores a un público relacionado con la arquitectura. Cada pensador tiene un espíritu singular y distintivo, y la estructura de cada libro deriva del personaje en el que se centra. Los pensadores examinados son escritores prolíficos, y cualquier introducción breve sólo puede abordar una fracción de su obra. Cada autor (arquitecto o crítico de arquitectura) se ha centrado en una selección de escritos de un pensador, una selección de lo que el autor considera lo más relevante para proyectistas y analistas de arquitectura. Inevitablemente, muchas cosas se quedarán fuera. Estos libros serán el primer punto de referencia, más que la última palabra, acerca de un pensador concreto sobre la arquitectura; es de esperar que animen al lector a seguir leyendo, al ofrecer un incentivo para profundizar aún más en los escritos originales de un pensador en concreto.

Los primeros dos libros de la colección examinan la obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari, y de Martin Heidegger. Conocidas figuras de la cultura, todos ellos son pensadores cuyos escritos ya han influido en proyectistas y críticos de arquitectura de maneras distintivas e importantes. Es de esperar que esta colección se extienda en el tiempo para abarcar una rica diversidad de pensadores contemporáneos que tengan algo que decir a los arquitectos.

HEIDEGGER



Martin Heidegger.

Agradecimientos

Caroline Almond, Patrick Devlin, Mhairi McVicar y Joanne Sayner leyeron los borradores originales de este libro y sus comentarios resultaron de un valor inestimable. Peter Blundell Jones y David Dornie proporcionaron amablemente algunas fotografías. Caroline Mallinder y Georgina Johnson, de Routledge, han apoyado generosamente tanto el libro como la colección original *Thinkers of architects*. Estoy en deuda con amigos, estudiantes y colegas cuyas interesantes preguntas me han reafirmado en que éste ha sido un proyecto que merecía la pena llevar a cabo.

Créditos de las ilustraciones

Peter Blundell Jones: páginas 164 y 166.

David Dornie: páginas 142, 146 y 154.

Digne Meller-Marcovicz: página 11.

Adam Sharr: páginas 40, 42 y 106.

PROEMIO DE LA DIRECTORA DE LA COLECCIÓN ESPAÑOLA

ESTER GIMÉNEZ

Desde 2007, la colección inglesa *Thinkers for architects*, dirigida por Adam Sharr, ha construido un mapa de miradas sobre el cruce entre la arquitectura y la filosofía. Esta serie de libros alimenta una visión poliédrica, de múltiples facetas, sobre la naturaleza de la arquitectura desde la perspectiva de pensadores diversos. Y lo hace mediante títulos que incluyen a filósofos de diferentes momentos históricos, lugares y líneas de pensamiento, dieciocho hasta el momento. Reunirlos es un esfuerzo sin precedentes en una compilación de libros viva que sigue publicando nuevos números año tras año. La traducción de la colección inglesa a *Pensadores sobre la arquitectura* acerca esas valiosas miradas a los lectores de habla hispana.

La colección construye la historia del cruce del pensamiento arquitectónico y filosófico. La relación com-

pleja entre ambos saberes se hace evidente a través de innumerables conceptos como las heterotopías de Michel Foucault, las líneas de fuga de Gilles Deleuze y Félix Guattari, o la intuición espacial de Sigmund Freud.

Aunque algunos de los conceptos filosóficos son frecuentemente usados por los arquitectos para describir las ideas de sus proyectos, sólo esta colección plantea, de forma didáctica, una aproximación concreta y enfocada a cada pensador. De este modo se acota el campo explicado y ello permite aportar más claridad sobre la línea de pensamiento escogida. El diálogo entre la arquitectura y la filosofía se plantea mediante una relación de ida y vuelta: es imposible separar la arquitectura de los contextos sociales y culturales donde se produce. Ambos saberes se entrecruzan y alimentan en el *Zeitgeist*, en el espíritu de cada época. El cruce no sólo explica cómo se proyecta, sino que nos ayuda a entender cómo habitamos nuestros espacios y creamos lugares.

La colección será de interés para cualquier lector que desee entender esa retroalimentación entre la arquitectura y la filosofía leyendo a pensadores clave para situarse en el mundo contemporáneo. Aunque la teoría y la crítica de la arquitectura y el urbanismo sean, a priori, los campos más necesitados del conocimiento de estos cruces de pensamiento, las aproximaciones de esta colección abordan tanto aspectos sociológicos como políticos, artísticos o culturales que abren la lectura hacia múltiples campos de interés.

Si algunos de los mejores arquitectos han buscado en los filósofos la inspiración para sus proyectos, esta colección quiere contribuir a mantener y ampliar esa tradición intelectual.

Madrid, primavera de 2022.

NOTA DEL TRADUCTOR

JORGE SAINZ

De los tres textos de Martin Heidegger que se comentan detalladamente en este libro ('La cosa', 'Construir Habitar Pensar', y '... poéticamente habita el hombre...'), para esta edición española se han usado las versiones contenidas en el libro *Conferencias y artículos* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994; traducción de Eustaquio Barjau).

Hay que tener en cuenta que el lenguaje usado en esa edición es para filósofos, no para arquitectos, por lo cual a veces se han hecho leves modificaciones para aclarar el significado de algunos términos. También se han actualizado algunos elementos ya desusados, como la preposición 'cabe' con el significado de 'junto a'; o el verbo 'coligar', que el diccionario sólo recoge actualmente como pronominal ('coligarse') y con referencia a personas.

De ‘Construir Habitar Pensar’ existe una edición bilingüe más reciente (Madrid: La Oficina, 2015; traducción de Jesús Adrián), que se ha consultado para resolver algunas dudas. Pero se ha preferido mantener la coherencia de usar la versión de Eustaquio Barjau para los tres textos citados, de modo que compartan la misma forma de expresión.

Aunque el autor del libro se refiere siempre a ediciones en inglés, aquí se ha procurado incluir información sobre las versiones originales (en su mayoría alemanas, y algunas francesas) y, en su caso, añadir sus traducciones al español.

- I. Pocos filósofos famosos han escrito específicamente para un público formado por arquitectos. Martin Heidegger es uno de ellos.

INTRODUCCIÓN

Heidegger habló en una reunión de profesionales y miembros del mundo académico en un congreso celebrado en Darmstadt en 1951. Hans Scharoun –luego arquitecto de la sede de la Orquesta Filarmónica de Berlín (la Philharmonie) y de la Biblioteca Nacional de Alemania– anotó en su programa encendidos comentarios, entusiasmado con la charla de Heidegger a sus amigos y conocidos.¹ El debate –que tanto inspiró a Scharoun– se imprimió más tarde como un ensayo titulado ‘Bauen Wohnen Denken’ (‘Construir Habitar Pensar’). Reeditado hasta nuestros días y traducido a muchos idiomas, el texto influyó en más de una generación de arquitectos, teóricos e historiadores durante

1. Véase Peter Blundell Jones, *Hans Scharoun* (1995).

la segunda mitad del siglo xx. Cuando Peter Zumthor se deshace en elogios sobre el potencial atmosférico de los espacios y los materiales; cuando Christian Norberg-Schulz escribe sobre el espíritu del lugar; cuando Juhani Pallasmaa habla sobre ‘los ojos de la piel’; cuando Dalibor Vesely razona sobre la crisis de la representación; cuando Kars-ten Harries reivindica unos parámetros éticos para la arquitectura; cuando Steven Holl habla de fenómenos y pinta acuarelas que evocan experiencias arquitectónicas: todas estas influyentes figuras están respondiendo en cierto modo a Heidegger y a sus nociones del habitar y del lugar.

No es que la respuesta a Heidegger haya sido abrumadoramente positiva; nada más lejos de la realidad. Tal vez Heidegger siga siendo el pensador más controvertido entre los que animaron el pasado siglo xx, tan profundamente turbulento. Heidegger fue miembro del Partido Nazi; y fue nombrado triunfalmente rector de la Universidad de Friburgo durante la ola de terror y euforia que llevó al poder a los fascistas en 1933. Si la dimisión de ese cargo por parte del filósofo el año siguiente fue el final de su idilio o bien siguió siendo un nazi de por vida es algo que parece depender tanto de la simpatía o antipatía individual que sienta cada analista por su filosofía, como de los hechos acaloradamente disputados que presenta el caso. No cabe duda de que en la biografía de Heidegger hay momentos inaceptables que deberían reconocerse y condenarse. Sin embargo, cuando eminentes críticos de arquitectura rechazan al filósofo en términos inequívocos –uno de ellos ha escrito un artículo titulado “Olvidar a Heidegger” (en la línea de *Olvidar a Foucault*, de Jean Baudrillard)–,² lo hacen tanto desde el campo de batalla de la política arquitectónica como desde una posición de superioridad moral. La reputación de Heidegger sigue siendo un tema de alto riesgo en las torres de marfil

2. Neil Leach, “Forget Heidegger” (2000).

del mundo académico de la arquitectura. Lo que está claro es que el filósofo idealizó decididamente lo rural y las técnicas poco avanzadas, y lo hizo antes, durante y después del nazismo; y también que se acercó peligrosamente a la retórica fascista del *Blut und Boden* ('sangre y tierra'). Y asimismo sigue estando claro que buena parte de la arquitectura 'cultura' occidental y de la teoría arquitectónica de la segunda mitad del siglo xx están en deuda con la influencia de Heidegger.

Entonces, ¿qué dijo este problemático filósofo sobre la arquitectura? ¿Por qué le escucharon tantos arquitectos? Heidegger cuestionaba los procedimientos y protocolos del ejercicio profesional, y su posición sobre la arquitectura era parte de una crítica más amplia al tecnocrático mundo occidental. En un periodo de posguerra, cuando los occidentales parecían justificar sus acciones con una referencia creciente a las estadísticas económicas y técnicas, Heidegger alegaba que no debían olvidarse las necesidades primordiales de la experiencia humana. Según él, la gente da sentido a su vida en primer lugar mediante la ocupación de su entorno y las respuestas emocionales a él. Sólo entonces intentan cuantificar sus actitudes y acciones mediante la ciencia y la tecnología. Mientras que otras personas de la industria de la construcción, como los ingenieros o los aparejadores, trabajan principalmente con datos, podría decirse que el oficio primordial de los arquitectos tiene que ver con la experiencia humana. Para el filósofo, el construir configura físicamente, a lo largo del tiempo, el modo en que las personas miden su lugar en el mundo. En efecto, al registrar físicamente la huella de la implicación humana tanto a gran escala como a pequeña escala, los edificios establecen el espíritu concreto de cada constructor y de cada habitante. De este modo, la arquitectura puede contribuir a centrar a la gente en el mundo; puede ofrecer lugares singulares desde los que indagar por uno mismo. Heidegger pensaba que era así como se había entendido la arquitectura en el pasado, y que el insaciable ascenso de la tecnología había entorpecido ese entendimiento.

Así pues, el modelo de arquitectura propugnado por Heidegger se centraba en las cualidades de la experiencia humana. Su llamamiento para reintegrar el construir y el habitar –reintegrar la creación de algo con las actividades y cualidades de su ocupación– exaltaba la arquitectura ‘no experta’ junto a los libros y revistas de la arquitectura ‘cultas’, y consideraba que la arquitectura estaba más cerca de la vida diaria corriente que ninguna otra clase de producto terminado. En las décadas de 1960 y 1970, ese pensamiento sintonizaba con la obra de autores como Jane Jacobs,³ Bernard Rudofsky⁴ y Christopher Alexander,⁵ quienes también cuestionaban la potestad de la pericia profesional y trataban en cambio de validar la construcción ‘no experta’. Los profesionales de la arquitectura valoraban los estímulos que la obra de Heidegger ofrecía a las preferencias de la actividad en la que ellos participaban y, en realidad, a las preferencias que constituían la sociedad occidental. Gracias a los escritos de Heidegger, algunos miembros del mundo académico idearon provechosas narraciones e imágenes acerca de la actividad de construir, de sus orígenes y de sus representaciones.

Incluso en este breve resumen aparecen algunas características distintivas de la retórica de Heidegger: una moral particular; la promoción del valor de la presencia y la habitación humanas; un misticismo sin complejos; cierta tendencia a la nostalgia; y el impulso de recalcar los límites de la ciencia y la tecnología. Esta retórica tiene sus héroes y sus villanos. Los héroes son sencillos provincianos, los que de alguna manera están en sintonía con sus cuerpos y sus emociones, y

-
3. *The death and life of great American cities* (1961); versión española: *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1967).
 4. *Architecture without architects* (1964); versión española: *Arquitectura sin arquitectos* (1973).
 5. *The timeless way of building* (1977); versión española: *El modo intemporal de construir* (1981). *A pattern language* (1977); versión española: *Un lenguaje de patrones* (1980).

- II. Heidegger se alojaba regularmente en una cabaña construida para él en 1922 en lo alto de Todtnauberg, en las montañas de la Selva Negra, a la que se retiraba siempre que podía.

UN PASEO POR LA MONTAÑA

Cuando se hizo mayor, Heidegger filosofaba acerca de esas circunstancias: el paseo por el bosque se convirtió en algo importante para sus escritos, y dio al menos una conferencia sobre esquí. El filósofo sostenía que pensar era algo análogo a seguir un camino por el bosque, y tituló así uno de sus volúmenes de ensayos, *Holzwege* (*Caminos de bosque*); y a otro lo llamó *Wegmarken* ('mojones'), por las señales que ayudan a los paseantes a seguir un recorrido. Con esto en mente, invito al lector a dar un paseo por el bosque para presentar algunos aspectos del pensamiento de Heidegger sobre la arquitectura, y algunas de sus dificultades.

Aunque las excursiones del filósofo seguían caminos de su amada Selva Negra, nuestro paseo será por Inglate-

rra, en el Lake District. En este ‘distrito de los lagos’, empezamos en la pequeña ciudad mercado de Keswick, que en verano no presenta un aire de calma. Sus aceras, tiendas, bares y salones de té rebosan de turistas decididos a pasar un día agradable: excursionistas llegados en autocar y familias que tratan de olvidar su frustración por lo que tardaron en aparcar el coche. Aunque las colinas que rodean la población y el lago contiguo de Derwentwater son un telón de fondo que se ve constantemente, su presencia se desdibuja tras esa actividad frenética. A medida que nos encaminamos fuera de la población, hacia la más inquietante de las colinas visibles en el horizonte (la masa gris de Skiddaw), las calles van estando menos concurridas, el paseo empieza a calmarnos y se extiende una grata sensación de alivio. Pasamos de la carretera principal a otra secundaria, que se convierte en pista y luego en sendero. Diez minutos más tarde, la ciudad ya se siente como algo de otro mundo. La media hora siguiente la dedicamos a escalar colina arriba, lo cual es un gran esfuerzo, y el paisaje cambiante llama poco nuestra atención. Pero debemos haber sintonizado con él, porque cuando llegamos al pequeño aparcamiento repleto situado en la base de la montaña propiamente dicha, esta parada de asfalto nos parece una intrusión extraña. No seguimos a otros paseantes hacia el corte principal del propio Skiddaw, sino que tomamos un sendero menor que se curva suavemente hacia la base de un árido valle de montaña. Aquí, durante un rato, dirigimos las últimas miradas sobre Keswick, el aparcamiento y los paseantes en su camino hacia la cumbre. Ya solos, empezamos a notar más cosas. Nuestros sentidos parecen haberse vuelto más precisos, o tal vez es que hemos dejado a un lado algunas de nuestras preocupaciones, porque el canto de los pájaros y el arroyo contiguo parecen sonar más alto, y las sombras arrojadas en las pendientes por las nubes que se desplazan rápidamente nos han llamado la atención. Notamos nuestras propias sombras proyectadas sobre el terreno y vamos siendo más conscientes del movimiento de nuestros propios cuerpos, y de la estimulación de los sentidos.

Heidegger entendía que algunos aspectos de la vida cotidiana, particularmente en el mundo occidental, servían como distracciones de las prioridades ‘propiamente dichas’ de la existencia humana. Para él, la mayoría de nosotros, la mayor parte del tiempo, no comprendíamos eso. Siempre estuvo fascinado por el ‘ser’ humano, por la pregunta –que ningún progenitor puede responder a sus hijos– de por qué estamos aquí o –según esa formulación de Gottfried Leibniz que tanto gustaba a Heidegger– por qué no existe la nada. Para él, el hecho de la existencia humana no debería pasarse por alto de manera rutinaria, sino, por el contrario, celebrarse como algo central en la vida por toda su riqueza y variedad. La superioridad de todas las actividades humanas, desde las intelectuales a las mundanas, adecuadamente considerada como él la percibía, procedía de la cuestión siempre crucial del ser, y ofrecía oportunidades para examinarla desde la óptica filosófica. Sin embargo, para Heidegger, la mayor parte de la gente se sumerge en la vida diaria con objeto de olvidar las cuestiones importantes y difíciles. Cosas como preocuparse por aparcar el coche en Keswick, o por si habrá una mesa en el salón de té, eran en opinión del filósofo una distracción demasiado confortable, una especie de terapia ocupacional que permitía a la gente evitar enfrentarse a cuestiones difíciles sobre el hecho mismo de la existencia, y a las implicaciones de tales cuestiones.

Para Heidegger, el pensamiento propiamente dicho estaba sumamente sintonizado con el hecho del ser y sus huellas. Estas huellas (como nuestra propia sombra, el perfil de las colinas o el sonido del canto de los pájaros o de los arroyos) siguen siendo recordatorios de nuestra milagrosa presencia; son recordatorios de cómo el mundo puede parecer un lugar maravilloso. Para él, cuando nos fijamos en esos recordatorios –cuando nos acordamos de fijarnos en nuestro propio ser–, sentimos una especie de respiro. Para Heidegger, tales momentos permiten a la gente situarse en una perspectiva más amplia, en un periodo de tiempo más largo que una vida, y encontrar un complaciente distanciamiento

de las preocupaciones nimias. El filósofo era propenso a adornar su propio pensamiento con la retórica del rigor; sostenía que era necesaria una actitud disciplinada y abierta para oír y ver con detalle la veracidad del mundo circundante. Pensar de este modo era una labor difícil, que aparentemente se hacía mejor estando solo. Heidegger no era un entusiasta del diálogo socrático, de la discusión verbal entre estudiosos defendida como un modelo de filosofía.

En nuestro paseo, continuamos escalando lentamente por el valle entre las montañas de Skiddaw y Blencathra. Las escasas nubes en movimiento se espesan hasta formar un manto ennegrecido que cubre el cielo azul. No se ve un alma; las únicas huellas de movimiento son los pájaros y un puñado de ovejas. Las lejanas colinas que tenemos delante empiezan a nublarse. Nos damos cuenta de que esa neblina es lluvia, y de que se está desplazando hacia nosotros por el valle. Las cumbres situadas a uno y otro lado desaparecen. Justo en ese momento, podemos ver que los fenómenos atmosféricos se mueven a nuestro alrededor y hacia nosotros. A medida que los cielos se oscurecen, parece que esto va a ser una fuerte tormenta. Tenemos tiempo para ponernos nuestras prendas impermeables. De repente, nos percatamos de que la soledad de este paseo es menos benevolente de lo que parecía al principio. Vamos a estar muy lejos de casa durante una tormenta. Cuando empieza a llover con fuerza, esperamos no perder el rumbo.

Junto a su anhelo de rigor, Heidegger encontraba que la mayor resonancia del ser en la vida coetánea se producía en los momentos de gran emoción. Cualquiera que se haya perdido en la montaña en medio de la neblina o la lluvia sabrá apreciar el miedo que puede provocar. Frente a los elementos, la impotencia humana queda claramente en evidencia. Las tormentas en el mar, los terremotos o las inundaciones evocan sentimientos similares. Para Heidegger, las intensidades de la emoción, como enamorarse o sufrir la muerte de

III. La vida de Heidegger puede describirse a través de los lugares donde vivió y escribió. En su juventud, el filósofo residió en una pequeña población de una provincia al sur de Alemania, Messkirch, donde había nacido en 1889.

LA POSICIÓN DE HEIDEGGER

Su padre era el sacristán de la iglesia del pueblo. Este cargo fue determinante para la vida de la familia que, en 1895, se mudó a una casa cedida en virtud de ese puesto.¹ La casa, la iglesia y la plaza del pueblo situada en medio se convirtieron en el campo de juegos del joven Heidegger (figura 3.1). Alistado como corista y campanero, su vida se organizaba en torno al reloj y al calendario del catolicismo. La Iglesia también financió su educación con una serie de becas: lo envió a varios internados, primero en Constanza y luego en Friburgo de Brisgovia, con la intención de formarle para el sacerdocio. Heidegger empezó a batallar con cuestiones teo-

1. Rüdiger Safranski, *Martin Heidegger: between good and evil* (1998), páginas 1-16.



Figura 3.1. El lugar de recreo de la infancia de Heidegger: la plaza de la iglesia en Messkirch, con la antigua casa de sus padres a la izquierda y la iglesia a la derecha.



Figura 3.2. Un camino cerca de Messkirch, donde Heidegger decía haber comenzado a luchar con ideas filosóficas cuando era joven; mirando atrás hacia la población.

lógicas y filosóficas desde muy joven, tanto en los internados como en sus largos paseos campestres durante las vacaciones de vuelta en Messkirch (figura 3.2).² Así que tal vez no sea de extrañar que más adelante abogase por una ordenación igualmente estricta de la ubicación, la rutina y el espíritu cuando escribió sobre el habitar y el lugar, ni que siguiese encontrando estímulos para reflexionar sobre los movimientos de la naturaleza.

Heidegger ingresó en una institución jesuita a los 17 años, pero estuvo poco tiempo y no le convenció. En cambio, se volcó en el estudio académico de la teología y la filosofía en la Albert-Ludwigs-Universität, la Universidad de Friburgo. En 1907, el cura párroco de Messkirch le dio un libro de filosofía de Franz Brentano titulado *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles*, lo que modeló su interés de por vida en el tema del ser.³ Gracias a este autor, Heidegger se sintió atraído por el libro *Logische Untersuchungen*, de Edmund Husserl, que había sido alumno de Brentano.⁴ Tras la tesis de acreditación docente de Heidegger en 1915, acerca del teólogo místico Juan Duns Escoto, Husserl se convirtió en catedrático de filosofía en Friburgo y los dos hombres se conocieron.

Heidegger se casó en 1917 con Elfride Petri, que era una protestante luterana procedente de Prusia; por entonces, él estaba trabajando como profesor asociado en la Universidad de Friburgo, y pronto se convertiría en ayudante de Husserl. En su libro *The genesis*

-
2. Véase Martin Heidegger, *Der Feldweg* (1949); versión española: *Camino de campo* (2003).
 3. Franz Brentano, *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles* (1862); versión española: *Sobre los múltiples significados del ente según Aristóteles* (2007). Lo cuenta Hugo Ott en *Martin Heidegger: a political life* (1993), página 51.
 4. Edmund Husserl, *Logische Untersuchungen* (1900 y 1901); versión española: *Investigaciones lógicas* (1929).



Figura 3.3. Refugio de montaña de Heidegger en Todtnauberg, que fue fundamental para su vida y su pensamiento.

- IV. Los tres ensayos de Heidegger relacionados con la arquitectura ('La cosa', 1950; 'Construir Habitar Pensar', 1951; y '... poéticamente habita el hombre...', 1951) se escribieron cuando Alemania estaba pasando por una completa reconstrucción política y social tras la II Guerra Mundial.

EL PENSAMIENTO DE HEIDEGGER SOBRE LA ARQUITECTURA

Los aliados occidentales establecieron la República Federal de Alemania (o Alemania Occidental) en 1949, cuando también se hizo realidad la escisión de la República Democrática Alemana (o Alemania Oriental), un estado diferenciado con una ideología rival. El hecho mismo de sobrevivir había sido algo apremiante para un enorme número de personas hambrientas y desplazadas al final de la guerra, y era algo que no se les iba de la cabeza. La destrucción había sido generalizada y la reconstrucción física estaba aún en mantillas. Una quinta parte de los hogares alemanes quedaron destruidos entre 1939 y 1945. Cálculos de posguerra indican que, en Alemania Occidental –donde se encontraban

Friburgo y la Selva Negra, escenarios de la vida de Heidegger—hicieron falta dos millones y medio de casas para refugiados del Este, junto con otro millón más para una generación de familias jóvenes.¹ En Friburgo, hogar de Heidegger, como en otros sitios, familias y amigos compartían alojamiento hasta que podían encontrar una casa o un piso propios. El término *Wohnungsfrage*, literalmente ‘la cuestión de la vivienda’, se acuñó para describir esta crisis residencial que duró hasta bien entrados los años 1950. La argumentación de Heidegger sobre la vivienda en ‘Construir Habitar Pensar’ y los textos que lo complementaban era una respuesta directa a esa cuestión.

La cuestión de la vivienda no era sólo de interés general para Heidegger; era también una preocupación personal. Mucha gente relacionó al filósofo con el régimen nazi en el periodo inmediatamente posterior a la guerra, incluidas las fuerzas de ocupación de Friburgo y sus colegas universitarios. Al igual que los civiles bombardeados necesitaban desesperadamente un alojamiento en 1945, algo similar ocurría con las fuerzas de ocupación, por lo que comenzó un programa para requisar las casas de los simpatizantes nazis. Dentro de ese programa, la casa de Heidegger en la periferia de Friburgo se declaró ‘residencia compartida’. En consecuencia, el filósofo y su familia se vieron obligados a compartir su casa con una o dos familias más durante «algunos años».² Cuando Heidegger escribía sobre la cuestión de la vivienda, lo hacía con la experiencia personal de la requisa de su casa.

Más o menos por la misma época, la Universidad de Friburgo convocó audiencias de ‘desnazificación’ para comenzar a reorganizar la institución, y Heidegger fue citado para rendir cuentas de su actua-

1. Véase Ulrich Conrads, *Modern architecture in Germany* (1962).

2. Hugo Ott, *Martin Heidegger: a political life* (1993), página 312.

ción. El tribunal tenía la potestad no sólo de despedir a los profesores, sino también de incautar sus libros con el fin de reabastecer la maltrecha biblioteca universitaria: esto era tanto una necesidad como una humillación pública. Heidegger no se vio sometido a ese castigo, aunque pareció probable durante un tiempo. En cambio, se le declaró no apto para la docencia y se jubiló con su pensión íntegra.³ En 1950, esta decisión se revisó y se le restituyó el permiso para dar clase. La invitación para presentar ‘La cosa’ en junio de ese año fue la primera aparición pública del filósofo tras su rehabilitación. ‘Construir Habitar Pensar’, presentado en el congreso sobre ‘El hombre y el espacio’ en agosto de 1951, y ‘... poéticamente habita el hombre...’, leído en el elegante balneario Bühler Höhe de Baden Baden, se cuentan entre las siguientes apariciones del filósofo. Así pues, los textos analizados aquí siguen siendo significativos en el contexto de la obra de Heidegger no sólo porque abordan temas de su época, sino también porque están entre las primeras conferencias del filósofo tras su silencio impuesto.

Tal vez porque Heidegger los presentó ante un auditorio público, los tres textos son tan polémicos como filosóficos; todos abordan cuestiones relacionadas y con enfoques similares. Cada texto amplía las ideas de los otros. En cada uno de ellos, Heidegger decidió examinar un aspecto de la existencia coetánea que resultaba desfavorable en su comparación con el pasado tal como él lo veía, y ofrecía una visión trágica de la experiencia humana coetánea que él pretendía mitigar.

Heidegger consideraba que la etimología (la historia de los significados de las palabras) era una fuente de saber; él trabajaba como un arqueólogo de la etimología, extrayendo los significados de palabras familiares y usando lo que encontraba para poner en duda el conoci-

3. *Ibidem*, páginas 307-351.

miento establecido. El filósofo entendía que estaba abriendo el lenguaje familiar coetáneo para encontrar significados antiguos (y, por tanto, para él, los auténticos) que están ocultos en él. Georg Steiner sostiene que...

Heidegger lleva a extremos muy violentos la paradoja hermenéutica según la cual el sujeto de la interpretación, con suficiente inspiración e investigación, puede ‘ir por detrás’ del texto concreto hasta las raíces escondidas de su origen y sentido. Sin duda es así como Heidegger actúa; y al nivel de la responsabilidad de una exposición normal, muchas de sus lecturas no son sino ficciones oportunistas.⁴

En cada uno de los textos estudiados aquí, Heidegger extraía del significado arcaico de palabras concretas la misma interpretación de las condiciones previas de la existencia, que son recurrentes en el apoyo a su pensamiento sobre la arquitectura y a su peculiar modelo de cómo las personas dan sentido al mundo.

La cosa

‘Das Ding’ (‘La cosa’) fue una conferencia pronunciada en Múnich por invitación de la Academia Bávara de Bellas Artes el 6 de junio de 1950. El público asistente (compuesto por académicos, profesores y estudiantes) desbordó el salón de actos y se desparramó por pasillos y corredores. El texto se publicó en el anuario de la Academia en

4. George Steiner, *Heidegger* (1978); versión española: *Heidegger* (edición electrónica 2012), página 102; en lo sucesivo siempre se hará referencia a esta edición española.

V. A lo largo de toda su vida, Heidegger buscó el contacto con personas creativas que le interesaban, incluyendo escritores, poetas y artistas; sin embargo, mostró poco interés por los arquitectos o por la arquitectura de los expertos.

HEIDEGGER Y LOS ARQUITECTOS

Heidegger visitó la nueva capilla de peregrinación construida en 1955 por Le Corbusier en Ronchamp, no lejos de la frontera francesa desde su casa de Friburgo, pero el edificio no le emocionó. En cambio, prefirió pasar el tiempo allí asistiendo a una misa oficiada de un modo poco frecuente por un joven sacerdote.¹ Una excepción de la ambivalencia de Heidegger para conocer arquitectos fue su intento de contactar con Alvar Aalto. El biógrafo del filósofo, Heinrich Wiegand Petzet, cuenta que, al oír que Aalto tenía encima de su escritorio el volumen que contenía ‘Construir Habitar Pensar’,

1. Heinrich Wiegand Petzet, *Encounters and dialogues with Martin Heidegger* (1993), página 207.



Figura 5.1. El balneario construido por Peter Zumthor en el paisaje montañoso de Vals.

Heidegger le envió sus saludos. Sin embargo, los intentos por concertar un encuentro se vieron frustrados por la muerte del arquitecto.² Aunque Heidegger mostró poco interés por los arquitectos y su trabajo, muchos de ellos sí mostraron interés por sus escritos en la segunda mitad del siglo xx. Las apropiaciones arquitectónicas de sus ideas son muchas y variadas. Yo me centraré aquí en un ejemplo que plantea temas más amplios en las interpretaciones de Heidegger por parte de los arquitectos y de los analistas de arquitectura.

Aguas vaporosas

La arquitectura de Peter Zumthor se hizo famosa por una monografía sobre su obra publicada en 1998, titulada *Peter Zumthor works: buildings and projects 1979-1997*. La introducción del libro analiza una cita de Heidegger tomada de ‘Construir Habitar Pensar’, lo que indica el conocimiento de los escritos del filósofo por parte del arquitecto, y su afinidad con ellos. El edificio más singular de la monografía es un balneario construido en los Alpes, en Vals, en el cantón suizo de los Grisones (figura 5.1), que Zumthor también explicaba en una entrevista publicada en *arg: Architectural Research Quarterly*.³ Las termas de Vals –así llamadas, y afamadas entre los arquitectos por su evocativa secuencia de espacios y sus exquisitos detalles constructivos– presentan fascinantes correspondencias entre los escritos de Heidegger y la arquitectura de Zumthor.

Cuando escribió su manifiesto arquitectónico, *Architektur denken*, Zumthor reflejó la exaltación que hace Heidegger de la experiencia y la emoción como instrumentos de medición. El capítulo titulado

2. *Ibidem*, página 207.

3. Steven Spier, ‘Place, authorship and the concrete: three conversations with Peter Zumthor’ (2001).

‘Una intuición de las cosas’ empieza con la descripción de un picaporte...

[...] que agarraba cuando entraba en el jardín de mi tía. Aquel picaporte se me sigue representando, todavía hoy, como un signo especial de la entrada a un mundo de sensaciones y aromas variados. Recuerdo el ruido que hacían los guijarros bajo mis pies, el suave brillo de aquella madera de roble de la escalera, siempre bien fregada, y todavía retengo en mis oídos cómo la pesada puerta de la calle se cerraba tras de mí, y recorro el sombrío pasillo y entro en la cocina [...].⁴

Zumthor enfatiza los aspectos sensoriales de la experiencia arquitectónica. Para él, la cualidad física de los materiales puede hacer interactuar a un individuo con el mundo, y así evocar experiencias y dar textura a los horizontes del lugar mediante la memoria. Él recuerda lugares y cosas que en su momento midió en la casa de su tía a través de sus cualidades sensoriales. Es este aspecto, se hace eco de Juhani Pallasmaa, arquitecto en ejercicio y autor, que sostiene que en un mundo en el que la tecnología actúa tan deprisa que la vista es el único sentido humano que puede seguir su ritmo, la arquitectura debería enfatizar otros sentidos que siguen resonando de un modo más inmediato.⁵ Las termas de Zumthor en Vals plasman las ideas que él describe en su ensayo, en el que se apela a todos los sentidos. El arquitecto coreografió allí los materiales de acuerdo con sus cualidades evocativas. Piedra flameada y pulida, cromo, latón, cuero y terciopelo se despliegan con cuidado para realzar la sensación corporal de los

4. Peter Zumthor, *Architektur denken* (1998); versión española: *Pensar la arquitectura* (2004), página 9.

5. Juhani Pallasmaa, *The eyes of the skin* (1996); versión española: *Los ojos de la piel* (2014).

LECTURAS ADICIONALES

Los escritos de Heidegger en alemán se están publican-
do como una edición completa (su *Gesamtausgabe*) de
más cien volúmenes, que incorporan cambios y correc-
ciones que él mismo hizo al final de su vida. La lista
completa (en el momento de escribir esta nota, 2022)
se puede consultar en: [https://de.wikipedia.org/wiki/Gesamtausgabe_\(Heidegger\)](https://de.wikipedia.org/wiki/Gesamtausgabe_(Heidegger)).

Hay disponibles numerosas traducciones al español,
algunas de las cuales se han incluido en la bibliogra-
fía; una lista bastante completa se puede consultar en
https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Bibliografía_de_Martin_Heidegger.

Si se quiere profundizar aún más en la filosofía de
Heidegger, hay muchas introducciones generales dis-

ponibles; se citan a continuación las existentes en español, tanto traducciones como originales.

El *Heidegger* de George Steiner sigue induciendo a la reflexión. Un texto de posguerra de Karl Löwith, alumno de Heidegger –quien, al ser judío, se distanció del filósofo durante la era nazi– sigue siendo una introducción compleja e inquietante, rica en matices: *Heidegger, pensador de un tiempo indigente*.

Probablemente la mejor biografía de Heidegger sea la de Hugo Ott, *Martin Heidegger: en camino hacia su biografía*. Ott escribe como un historiador: quería reflejar la complejidad de las acciones de Heidegger, más que su pensamiento filosófico.

La fenomenología arquitectónica ha surgido de Heidegger, pero también de Maurice Merleau-Ponty y Gaston Bachelard. No contaminados por el nazismo, sus respectivos libros, *Fenomenología de la percepción* y *La poética del espacio*, suelen ser ahora las fuentes favoritas de los autores en este campo. Ambos libros son estimulantes y pueden ser gratificantes.

Dos obras de ficción se han considerado críticas veladas de la biografía de Heidegger en relación con su filosofía, y ambas son magníficas lecturas. Los episodios de *Años de perro*, de Günter Grass, parodian a Heidegger y sus rasgos personales. También se han identificado paralelismos entre Heidegger y el personaje central del *Doctor Faustus* de Thomas Mann, un intelectual que vende su alma al diablo.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, Theodor. *Jargon der Eigentlichkeit: zur deutschen Ideologie*. Fráncfurt: Suhrkamp, 1964. Versión española: *La ideología como lenguaje: la jerga de la autenticidad*; Madrid: Taurus, 1971; traducción de Justo Pérez Corral. Edición consultada: *Dialéctica negativa · La jerga de la autenticidad*; Tres Cantos (Madrid): Akal, 2005; traducción de Alfredo Brotons Muñoz.

ALEXANDER, Christopher. *The timeless way of building*. Oxford: Oxford University Press, 1977. Versión española: *El modo intemporal de construir*; Barcelona: Gustavo Gili, 1981; traducción de Iris Menéndez.

ALEXANDER, Christopher; *et al.* *A pattern language: towns, buildings, construction*. Oxford: Oxford University Press, 1977. Versión española: *Un lenguaje de patrones: ciudades, edificios, construcciones*; Barcelona: Gustavo Gili, 1980; traducción de Justo G. Beramendi.

- ARISTÓTELES. *Física*. Edición consultada: Madrid: Gredos, 1995; traducción de Guillermo R. de Echandía.
- ARNOLD, Dana. *Reading architectural history*. Londres: Routledge, 2001.
- BACHELARD, Gaston. *La poétique de l'espace*. París: Presses Universitaires de France, 1957. Versión española: *La poética del espacio*; México: Fondo de Cultura Económica, 1965; traducción de Ernestina de Champourcin.
- BARTNING, Otto (edición). *Mensch und Raum: Darmstädter Gespräch 1951*. Darmstadt: Neue Darmstädter Verlagsanstalt, 1952.
- BLACKBOURN, David; ELEY, Geoff. *The peculiarities of German history: bourgeois society and politics in nineteenth-century Germany*. Oxford: Oxford University Press, 1984.
- BLOOMER, Kent C.; MOORE, Charles W. *Body, memory and architecture*. New Haven: Yale University Press, 1977. Versión española: *Cuerpo, memoria y arquitectura: introducción al diseño arquitectónico*; Madrid: Hermann Blume, 1982; traducción de María Teresa Muñoz.
- BLUNDELL JONES, Peter. *Hans Scharoun*. Londres: Phaidon, 1995.
- BORGMANN, Albert. "Cosmopolitanism and provincialism: on Heidegger's errors and insights". *Philosophy Today* (Chicago), volumen 36, número 2, verano 1992, páginas 131-145.
- BRENTANO, Franz. *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles*. Friburgo de Brisgovia: Herder, 1862. Versión española: *Sobre los múltiples significados del ente según Aristóteles*; Madrid: Encuentro, 2007; traducción de Manuel Abella.
- CASEY, Edward S. *The fate of place: a philosophical history*. Berkeley: University of California Press, 1997.
- CONRADS, Ulrich. *Modern architecture in Germany*. Londres: Architectural Press, 1962.
- DAVIES, Oliver. 'Introduction', en *Meister Eckhart: selected writings*. Londres: Penguin, 1994. Algo similar en español: *Meister Eck-*

La obra de Martin Heidegger ha fascinado a arquitectos y teóricos de la arquitectura; ha influido en los proyectos de arquitectos tan diversos como Peter Zumthor, Steven Holl, Hans Scharoun y Colin St. John Wilson.

La influencia de Heidegger en la cultura arquitectónica ha sido inmensa. Sus críticas a la tecnología, la importancia que otorgó a la experiencia emocional y corporal, y sus nociones del ‘habitar’ y del ‘lugar’ han determinado el ejercicio profesional y la crítica. Su colaboración con el régimen nazi en Alemania ha puesto en tela de juicio su pensamiento; pese a ello, en la arquitectura, el legado de su pensamiento es omnipresente.

Esta breve introducción es ideal para arquitectos, estudiantes de arquitectura en asignaturas de Proyectos y estudiantes que asisten a cursos de teoría e historia de la arquitectura.

Adam Sharr es profesor en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Newcastle y director de Adam Sharr Architects; es autor de *La cabaña de Heidegger* (2006; 2015 en español) y *Arquitectura moderna: una breve introducción* (2018; 2022 en español); director adjunto de *Primitive: Original Matters in Architecture* (2006) y director asociado de *arq: Architectural Research Quarterly* (Cambridge University Press).